

**ORDEN DE CARMELITAS DESCALZOS  
PROVINCIA DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS  
COLOMBIA**

**Oración para todos los días**



¡Oh! Bienaventurada Santa Isabel de la Trinidad, en tu gran amor a Dios tú estabas siempre muy cerca de las necesidades de tus amigos. Ahora que tú estás en el Cielo, delante de la faz del Señor, intercede cerca de Él por las intenciones que te encomendamos. Enséñanos en la fe y en el amor, a vivir en la Santa Trinidad en lo más profundo de nuestro corazón. Enséñanos, como tú lo viviste, a irradiar el amor de Dios a los hombres en nuestra vida cotidiana para ser alabanza de su Gloria.

**Oración final para todos los días**

Oh Dios, rico en misericordia, que descubriste a Santa Isabel de la Trinidad el misterio de tu presencia secreta en el alma del justo e hiciste de ella una adoradora en espíritu y verdad; concédenos, por su intercesión, que también nosotros, permaneciendo en el amor de Cristo, merezcamos ser transformados en templos del Espíritu Santo de amor, para alabanza de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo...

**Día primero: Poesía 83 La carmelita**

La carmelita es alma que se entrega, que se inmola a la gloria del Señor. Con su Jesús está crucificada,  
mas su Calvario es todo resplandor! Cuando mira a la Víctima divina,  
una luz en su alma hace eclosión  
y, comprendiendo su misión sublime, grita fuerte: «¡Heme aquí!» su corazón.

La carmelita es un alma invadida,  
llena de Dios, del que hace siempre don.

Su Señor la eligió como a María para estar a sus pies sin condición. Mirad bien, en aquesta prisionera no se interrumpe nunca la oración,  
su alma está totalmente encadenada,  
no hay nada que la aparte del Señor.

La carmelita es un alma adorante toda pendiente de la acción de Dios, en comunión con Él en todo evento siempre en el cielo está su corazón. Ha descubierto al Solo necesario,  
al Ser divino, todo Luz y Amor. Abarcando a este mundo en su plegaria se convierte en apóstol del Señor.

### **Día Segundo: Carta 249 A la Sra. Angles**

Sí, querida Señora, yo creo que el secreto de la paz y de la felicidad está en olvidarse y en despreocuparse de uno mismo. Esto no consiste en dejar de sentir las propias miserias físicas o morales. También los santos han pasado por esos estados tan angustiosos. Sólo que ellos no se quedaban ahí: en todo momento se alejaban de esas cosas. Cuando se sentían afectados por ellas, no se extrañaban, pues sabían «de qué barro estaban hechos», como canta el salmista, que añade también: «Con la ayuda de Dios, le fui enteramente fiel, guardándome de toda culpa». (...) Y no se diga a sí misma que esto no es para usted, que usted es demasiado miserable. Al contrario, eso es una razón de más para acercarse al Salvador. No nos purificaremos mirando a nuestra miseria, sino mirando a Cristo que es todo él pureza y santidad.

### **Día tercero: Tratado espiritual a la Madre Germana de Jesús, Priora de la comunidad**

Madre querida, yo quisiera decirle todo lo que usted ha sido para mí. Pero la hora es tan grave, tan solemne..., que no quiero perder el tiempo diciéndole cosas que creo que las empequeñecería si quisiera expresarlas en palabras. (...) «El Señor la ama enormemente»<sup>3</sup>. La ama con aquel amor de predilección que el Maestro tuvo aquí en la tierra a algunas personas y que las llevó tan alto. Él no le dice como a Pedro: «¿Me amas más que éstos?». Madre, escuche lo que a usted le dice: «¡Déjate amar más que éstos!»<sup>4</sup>. Es decir, sin temer que algún obstáculo pueda ser obstáculo para ello, pues yo soy libre de derramar mi amor sobre quien me plazca. «Déjate amar más que éstos»: ésta es tu vocación. Siendo fiel a ella, me harás feliz, pues así ensalzarás el poder de mi amor. Y ese amor podrá rehacer lo que tú hayas deshecho. «Déjate amar más que éstos».

### **Día cuarto: Carta 122 A la Sra. Condesa de Sourdon**

Sí, querida Señora, vivamos con Dios como con un amigo. Avivemos nuestra fe para unirnos a Él en todo lo que hagamos. Así se hacen los santos. Llevamos el cielo dentro de nosotros, pues el mismo Dios que sacia a los bienaventurados con la luz de la visión se entrega a nosotros por la fe y el misterio. ¡Es el mismo Dios! Creo que he encontrado mi cielo en la tierra, pues el cielo es Dios y Dios es mi alma. El día en que comprendí esto, todo se iluminó en mi interior, y querría contar muy bajito este secreto a todos los que amo para que también ellos se unan a Dios a través de todas las cosas y se haga realidad esta oración de Cristo: «¡Padre, que sean completamente uno!».

### **Día quinto: Nota Intima, 5**

¡Jesús, Amado mío, qué dulce es amarte, ser tuya, tenerte por único Todo! Ahora que vienes todos los días a mi corazón, que nuestra unión sea más íntima todavía. Que mi vida sea una continua oración, un prolongado acto de amor. Que nada pueda distraerme de ti, ni los ruidos, ni las distracciones, nada ¿eh? ¡Cómo me gustaría, Maestro, vivir contigo en el silencio! Pero lo que me gusta, por encima de todo, es hacer tu voluntad. Y como Tú quieres que yo siga aún en el mundo, me someto de todo corazón por amor a Ti. Te ofrezco la celda de mi corazón, para que sea tu pequeña Betania. Ven a descansar allí, te quiero tanto... Yo quisiera consolarte y me ofrezco a ti como víctima. Maestro, por ti y contigo acepto anticipadamente todos los sacrificios y todas las pruebas, incluso la de no sentirte a mi lado. Sólo te pido una cosa: ser siempre, siempre, generosa y fiel; y no volver nunca más a adueñarme de mí misma. Quiero cumplir con perfección tu voluntad y corresponder siempre a tu gracia. Deseo ser santa contigo y para ti, pero siento mi impotencia: sé Tú mi santidad. Y si alguna vez volviese yo a adueñarme de mí misma, te lo ruego, te lo suplico: llévame, hazme morir, mientras sea aún toda tuya.

### **Día sexto: Poesía 79 Fiesta de la Santísima Trinidad**

En profundo silencio, y en inefable paz, en oración divina que no cesa jamás, con el alma invadida de eterna claridad vivía día y noche la Madre virginal.

Su alma, como un cristal, reflejaba al divino Huésped, que la habitaba con su eterna Beldad. A



los cielos atrae, y, ¡oh maravilla!, el Padre  
ia su Verbo le entrega para que sea su Madre! El  
Espíritu Santo con su sombra la cubre, vienen los Tres  
a ella; todo el cielo se abaja, se prosterna y se inclina,  
adorando el misterio:

¡que en una Madre Virgen se haya encarnado el Verbo! Del  
Carmelo en el monte se encuentra otra María, un alma  
arrebataada en comunión divina, en un recogimiento profundo,  
misterioso, idía y noche entregada a su Dios amoroso! Veo brillar  
sobre ella –reflejo fulgurante– un destello de luz del rostro de  
Dios Padre, y como en Nazaret, con igual claridad, se inclina  
hacia esta virgen, toda la Trinidad.

«¡Oh, gratia plena, déjame decirte como el ángel en este  
hermoso día la alabanza del Ave. ¿No Estás, oh Madre,  
llena de Dios, del infinito...? Guárdame en tu regazo,  
pues soy tu pequeñito. Hay en mi corazón tal  
reconocimiento, que he hablado al buen Dios en  
profundo silencio, pidiendo para vos su sublime  
invasión ¡que os invadan los Tres, en total posesión!...»

### **Día séptimo: Diario Espiritual, 153**

Sí, Jesús, yo iré a ti, mi fortaleza, mi apoyo, mi vida. A ti, que me iluminarás y me inundarás con el agua de tu gracia. A ti, el único capaz de llenar la soledad de mi alma. Que yo no busque nada fuera de ti, pues sólo tú puedes llenar mi corazón.

Toma y recibe, Maestro a quien adoro, todos los tesoros que he recibido de ti. Y  
pues mi corazón aún puede flaquear, por piedad, Dios mío, tómame.

¿No eres sólo Tú mi Señor y mi Rey?

Toma y recibe. Si algún bien aún me queda, algún tesoro, algún fútil honor,  
un solo placer que celestial no sea,

a ti te los entrego, ¿no eres Tú el Señor?

A ti mi corazón, mi cuerpo, mi alma entera, para servirte siempre y sin volverme atrás.

Mas déjame tu gracia y tu luz déjame,

Dios mío, Dios mío, concédeme tu amor...



## **Día octavo: Carta 133 A la señorita Germana Gémeaux**



Una carmelita, amiga mía, es un alma que ha mirado al Crucificado, que le ha visto ofrecerse como Víctima a su Padre por las almas, y, ensimismándose en esta gran visión de la caridad de Cristo, ha comprendido la pasión de amor de su alma y ha querido ofrecerse como Él... Y en la montaña del Carmelo, sumergida en el silencio, en la soledad y en una oración que nunca acaba, pues se prolonga en todo lo que hace, la carmelita vive ya como en el cielo: «sólo de Dios». El mismo Dios que un día será su felicidad y que la saciará en la gloria, se entrega ahora a ella. Él nunca la abandona, vive dentro de su alma. Más aún, los dos son solamente Uno. Por eso la carmelita está hambrienta de silencio, para poder escuchar siempre, para penetrar cada vez más en su Ser Infinito; está identificada con su Amado y lo encuentra en todas partes y en todas las cosas lo ve resplandecer. ¿No es esto el cielo en la tierra? Pues ese cielo, querida Germanita, tú lo llevas dentro de tu alma y puedes ser ya carmelita, porque a la carmelita Jesús la conoce por dentro, es decir por su alma. No te alejes nunca de Él, hazlo todo bajo su mirada divina, y vive alegre en su paz y en su amor, haciendo felices a los tuyos.

## **Día noveno: Tratados espirituales, 25**

«Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» [Mt 5,48]. Cuando mi Maestro me hace oír estas palabras en lo más hondo del alma, creo que me pide que viva como el Padre «en un eterno presente», «sin antes ni después», sino toda entera en la unidad de mi ser en un «ahora eterno». ¿Cuál es este presente? David me responde: «Que lo adoren todo el día por ser Él quien es». Éste es el eterno presente en el que debe vivir permanentemente *Laudem gloriae*. Pero para que pueda ser auténtica en esta actitud de adoración, para que pueda cantar «Despertaré a la aurora» [Sal 56,9], es preciso que pueda decir también con san Pablo: «Por su amor lo perdí todo». Es decir: por Él, por adorarle siempre, me he

«alejado, desnudado y desasido» de mí misma y de todas las cosas respecto a los dones de Dios, tanto naturales como sobrenaturales<sup>27</sup>. Pues un alma que aún no se ha «destruido y liberado» así de sí misma, en ciertos momentos se comportará necesariamente de manera trivial y natural, lo cual no es digno de una hija de Dios, de una esposa de Cristo, de un templo del Espíritu Santo.

## **Secuencia: Nota Intima 15**

### **Elevación a la Santísima Trinidad**

¡Oh Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme totalmente de mí, para establecerme en Ti, inmóvil y serena, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Ti, mi Dios inmutable, sino que cada momento me sumerja más adentro en la profundidad de tu Misterio. Pacifica mi alma, haz en ella tu cielo, tu morada más querida y el lugar de tu descanso. Que nunca te deje solo allí, sino que esté por entero allí contigo, bien alerta en mi fe, en total adoración y completamente entregada a tu Acción creadora.

¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor! Quisiera ser una esposa para tu Corazón; quisiera cubrirte de gloria; quisiera amarte... ¡hasta morir de amor! Pero conozco mi impotencia, y te pido que me «revistas de ti mismo» [cf Ga 3,27], que identifiques mi alma con todos los sentimientos de tu alma,

que me sumerjas en Ti, que me invadas, que ocupes Tú mi lugar, para que mi vida no sea más que una irradiación de tu Vida. Ven a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador.

¡Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios! Quiero pasar mi vida escuchándote, quiero ser toda oídos a tu enseñanza para aprenderlo todo de Ti. Y luego, en medio de todas las noches, de todos los vacíos y de toda mi ineptitud, quiero vivir con los ojos siempre clavados en Ti y permanecer bajo tu inmensa luz.

¡Oh mi Astro querido! Fascíname de tal manera, que ya nunca pueda salirme de tu radiación.

¡Oh Fuego devorador, Espíritu de Amor! «Ven a mí» para que se produzca en mi alma una especie de encarnación del Verbo: que yo sea para Él una humanidad suplementaria en la que Él pueda renovar todo su misterio.

Y Tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre esta pobre criaturita tuya, «cúbrela con tu sombra»<sup>2</sup>, y no veas en ella más que a tu «Hijo el amado, en quien has puesto todas tus complacencias».

¡Oh mis Tres, mi Todo, mi eterna Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad donde me pierdo!, yo me entrego a Ti como víctima. Escóndete en mí para que yo me esconda en Ti, hasta que vaya a contemplar en tu luz el abismo de tus grandezas.

